



## SECTORES

**Tres industrias con futuro**

En el cambio de siglo, los análisis señalaron que tres sectores definirían la industria del futuro: el aeroespacial, el biotecnológico e internet y las telecomunicaciones. De los tres, el biotecnológico es el que mejor ha arraigado.



## ESTRATEGIA EMPRESARIAL

# Las biotecnológicas entran en la edad madura

Diez años después de su aparición, la primera generación de empresas del sector se enfrenta a un cambio de paradigma y a un entorno financiero cada vez más complejo

Ramon Aymerich

Fue un día del 2000 en que el entonces alcalde de Sant Quintí de Mediona, un pueblo del Alt Penedès, recibió una llamada. Se trataba de Antonio Parente, un científico procedente de la universidad pero dedicado al mundo de la empresa que quería levantar una fábrica en el término municipal. Sant Quintí es un pueblo con abundancia de agua y, a diferencia

de otros rincones de la comarca, ha atraído históricamente la industria, ya fuera textil o papelera. Pero esta vez la industria que llamaba a la puerta del Ayuntamiento no lo hacía bajo la forma de turbinas, de grandes balas de acero ni tampoco de molinos papeleros. En las fábricas del grupo Lipotec –la sede central está en Gavà– lo que manda son los circuitos de agua y las salas blancas y herméticas que el visitante tiene que ir franqueando con gorriño y bata blanca.

Lipotec cuenta con una tecnología propia para elaborar encapsulados. “Nos hemos especializado en la liberación controlada de fármacos a través de microesferas, sobre todo para el sector de la oncología. En función del grosor y las cualidades del polímero que utilizamos podemos regular la difusión del fármaco en el cuerpo del paciente y, por lo tanto, atenuar su toxicidad”, explica Parente. El grupo Lipotec trabaja en once proyectos de investigación, la mayor parte de los cuales

en el sector de la oncología (cáncer de próstata, de mama, de ovario, síndrome carcinoide) y ha desarrollado un particular modelo de negocio que combina la investigación con la comercialización de inyectables.

Lipotec es uno de los grupos punteros de la biotecnología en Catalunya. Factura 10,5 millones de euros y está dirigido por un hombre procedente de la farmacéutica Merck, Alberto Bueno. A diferencia de lo que hacen el resto de empresas del sector, es el

grupo que más ha arriesgado en el mundo de la fabricación. En los últimos años, la industria occidental se había acostumbrado a centrar sus prioridades en la investigación, el producto y la comercialización. Contrariamente, la fabricación se consideraba un aspecto secundario condenado a la externalización y a la deslocalización en otros países. Pero eso puede estar cambiando en determinados sectores con valor añadido. “Nosotros optamos finalmente por fabricar nosotros mismos,



## Los primeros fármacos

De aquí a final de año saldrán al mercado los primeros fármacos fabricados por biotecnológicas catalanas. Lipotec –a través de GP Pharm– lanza un fármaco para el cáncer de próstata. Oryzon, un test precoz para el cáncer de útero.

porque no encontramos a nadie que fuera capaz de hacer lo que les estábamos pidiendo”, razona Lipotec.

Antonio Parente es también el presidente de Catalonia Bio, la organización que defiende los intereses del sector biotecnológico en Catalunya, la zona en la que esta actividad económica ha cuajado con más éxito. “La palabra clave para el sector, ahora mismo, es la financiación. Las biotecnológicas son unas desconocidas para el mundo financiero. Tenemos que ser capaces de encontrar con las entidades un espacio común de valoración. Esta es ahora uno de nuestros trabajos”.

El grupo Lipotec fue constituido el año 2000 en Barcelona a partir del grupo de investigación en péptidos de la Universidad Central. La de aquel año fue una buena cosecha y la mayor parte de empresas que nacieron en aquellos momentos han llegado a la madurez. Algunas, como Lipotec, acaban de sacar al mercado europeo su primer fármaco, para el tratamiento del cáncer de próstata. Oryzon, la empresa que dirige Carlos Buesa, también está a punto de hacerlo, con el lanzamiento de un test precoz del cáncer de útero en colaboración con la farmacéutica Reig Jofré. Archivel, otra compañía de la leva del 2000 que hoy dirige Luis Ruiz Ávila, tiene previsto ampliar capital en breve para emprender la fase III (experimentación entre humanos) de su prometedora vacuna contra la tuberculosis.

En este periodo, también, algunos grupos han cambiado su modelo de negocio, como Palau Pharma, que dirige Ignasi Faus y la única *biotech* surgida de la iniciativa de una farmacéutica tradicional (Uriach). Palau ha externalizado buena parte de su producción e investigación (en el Leitat, un parque tecnológico que se ha convertido en un nuevo actor dentro del sector y que también captó el equipo de investigación en oncología de Merck). En estos años, también, se ha registrado algún que otro susto. Como el de AB Biotics, una de las empresas más jóvenes y que cotiza en el Mercado Alternativo Bursátil (MAB), pero que ha cerrado su primer ejercicio con fuertes pérdidas debido a haber suministrado producto en la Nueva Rumasa de José María Ruiz-Mateos.

Catalunya cuenta con unas 350 empresas (70 farmacéuticas, 65 biotecnológicas, 150 de tecnologías médicas y 27 de química fina. Tiene también unos 400 grupos de investigación, 15 parques científicos y tecnológicos, 12 universidades y 13 hospitales implicados. El sector ha llegado a la madurez, pero lo ha hecho en un contexto de crisis financiera que condiciona su futuro y que, incluso, ha modificado el paradigma, las relaciones entre las grandes farmacéuticas y las pequeñas biotecnológicas.



Algunas voces, de arriba abajo: Antonio Parente, Lipotec; Josep Sanfeliu, Joël Jean-Mairet y Julia Salaverria, de Ysios Partners, y Montserrat Vendrell, de Biocat

En los días del cambio de siglo, los expertos consideraban el aeroespacial, las telecomunicaciones e internet y la biotecnología como las tres industrias del futuro. De las tres, Catalunya y el área de Barcelona sólo partía con ciertas posibilidades de éxito en el sector biotecnológico, gracias en parte a un ecosistema de hospitales y universidades de referencia y una incipiente infraestructura en parques científicos y de investigación. La apuesta, formulada en el entorno de Andreu Mas-Colell, entonces conseller de Universitat e Innovació, triunfó, y se vertebró en torno a Biocat, organismo de la administración que trabaja en dar visibilidad en el sector.

Montserrat Vendrell también procede del mundo científico y universitario. Como Parente, colgó la bata blanca, pero no montó su empresa. Prefirió la gestión y fue la primera subdirectora del Parc Científic de Barcelona. Vendrell es de las que piensa que “nos hace falta una historia de éxito en el sector que pueda acarrear el resto. Eso nos prestigiaría y nos haría más mayores”. La ejecutiva dirige hoy Biocat, un organismo que ha ganado en autonomía en los últimos años. “En las condiciones actuales, lo más probable es que los éxitos que tanto esperamos vengan de empresas que hacen diagnóstico o instrumental médico, porque su tiempo de llegada al mercado es mucho más corto”.

¿Hay futuro para las biotecnológicas catalanas? Josep Lluís Sanfeliu piensa que sí, que el sector ha evolucionado. “Hay una segunda hornada de empresas, nacida hace dos o tres años, que tienen un modelo de crecimiento muy agresivo, gente que no quieren que les distraigan, que va directa al producto...”. Sanfeliu procede de Almirall y es el fundador, junto con Joël Jean Mairet y Julia Salaverria, de Ysios Partners, una de las pocas empresas de capital riesgo con sede en Barcelona y, paradójicamente, centrada en un sector de riesgo tan elevado como la biotecnología. Ysios analiza dos biotecnológicas en el mes. Su objetivo no son sólo las empresas españolas, sino que opera en toda Europa, cosa que ha dado visibilidad en Barcelona en este ámbito. “Aquí somos fuertes en diagnóstico e instrumental médico, pero también en otras patologías, la clave está en nuestros hospitales, son muy fuertes –añade Sanfeliu–. En cualquier caso, la gente que nos llega tiene la lección aprendida. Cuentan con ejecutivos internacionales y hablan el lenguaje que quieren oír los financieros”.

**Parente: “Debemos ser capaces de crear un espacio común de valoración con las entidades financieras”**

**Sanfeliu: “Hay una segunda generación mucho más agresiva y que habla el lenguaje de los financieros”**

**Vendrell: “Nos falta una historia de éxito, y eso puede venir del diagnóstico o del instrumental médico”**

## “No hay dinero para el actual modelo de I+D”

“Ni las grandes farmacéuticas, ni los fondos de capital riesgo ni la banca pueden financiar la investigación de nuevos fármacos si no hay un cambio radical en el actual modelo de I+D biomédica”, asegura José Carlos Gutiérrez Ramos, vicepresidente mundial de investigación de Pfizer, que visitó esta semana el Parc Científic de Barcelona invitado por Biocat. Gutiérrez recordó que actualmente cuatro de cada cinco proyectos de nuevos fármacos fallan una vez pasada la fase II “no por problemas de seguridad sino simplemente porque no son eficaces. Porque en las fases previas se han hecho pruebas en laboratorios y en ratones, pero no hemos aprendido nada de cómo funcionan en humanos. Para entonces hemos realizado ya

una inversión de 10 o 15 millones de euros... pero apenas un 10% de esa inversión se ha destinado a estudiar cómo actúa el producto en las personas”, lamentó Gutiérrez, un médico de formación que ha sido responsable de investigación de *biotech* punteras como Amgen, Avidia o Millenium. “Hace falta que cambiemos el sistema de investigación biomédica para doblar la productividad de los proyectos y reducir el riesgo, para que pueda financiarse”, asegura. Gutiérrez está impulsando la transformación de la I+D de Pfizer en este sentido. “En nuestra empresa tenemos 20.000 millones de dólares para invertir en I+D, pero gran parte de esta cifra se gasta en infraestructura. Estamos cambiando esto”.

El nuevo modelo de Pfizer quiere

anar la innovación y la conectividad “como hace Biocat”, explicó Gutiérrez. “Una gran farma como Pfizer es la que tiene los conocimientos y los fondos para catalizar ese cambio de modelo”, asegura. Su estrategia pasa por crear Centros de Innovación Terapéutica (CTI), formados por 40 o 50 expertos capaces de ayudar a los equipos de médicos y científicos que en el ámbito universitario o desde las *biotech* hacen la I+D, “acompañándolos para que se focalicen en las necesidades terapéuticas o para que diseñen de forma más eficiente su investigación, y remunerándoles en función del cumplimiento de hitos de desarrollo”. Pfizer tiene ya 3 CTI en Estados Unidos y quiere abrir dos en Europa, uno en el norte y otro en el sur del continente. / Rosa Salvador